

lell

IA

archan,
realizar
a gran
interés

abne-
alle, el
hacia
mina-
dable
erma-
van-

es in-
y, sin
a idea

l pro-
os los
mosos

er en
estar
nece-
e que
e mu-
s dis-
nbién
como
ón, o
teno.
ito si
car y
rse y
vidar
lódic-
ribu-

o de
ente
do a
um-
odas
omo

me
las
o de
nto.
me
na-

e-
E



**Después de un año, firmes en nuestro
puesto hasta conseguir la victoria**



EDITORIAL

Dieciocho de julio... Fecha que ningún español olvidará por larga que sea su vida. Con esta fecha se abren dos mundos: uno, que representa la explotación, la miseria, el hambre y la esclavitud; otro, el trabajo, la justicia, la paz y la libertad.

Por el primero se levantaron en armas contra la República todas las castas oligárquicas de nuestro país, apoyadas por el fascismo internacional, que les entregó primero dinero, después armamento, municiones y lo que más fundamental era para ellos: hombres, material humano, que, engañados y vilipendiados, no tuvieron el suficiente valor y coraje para deshacerse de sus opresores.

Por el segundo, el pueblo español, los que habían sido esclavos y querían liberarse, la clase media, todos, abandonan el campo, las fábricas, los talleres, las oficinas... y se lanzan en tropel con las armas en la mano para asestar el golpe de gracia a todos los privilegios.

En principio esto se consigue. Son Barcelona, Madrid — el que después iba a ser la admiración del mundo con su tenaz resistencia ante las embestidas del monstruo tricéfalo de la internacional de la muerte —, Valencia, Bilbao — la

HA PASADO UN AÑO

crúpulos, que no tienen conveniente en «resolver» el angustioso problema del paro en sus filas llevando a los hombres engañados al matadero.

Ha transcurrido un año y la guerra persiste. Hemos sufrido descalabros; pero esto no nos amilanó. Continuamos en pie y más firmes cada día en nuestro puesto de combate. Unos en la vanguardia, otros en la retaguardia, cada uno cumpliendo con su deber procurando aplastar cuanto antes al fascismo.

Los últimos días pasados han sido de gloria para las fuerzas de aire y tierra de la República.

Nuestro día, el día de la liberación, está cerca. Cada uno en su puesto y prestos al combate. Decisión absoluta confianza en el mando. ¡Ni un paso atrás y siempre adelante! Esta es nuestra consigna.



Firmes en su puesto, estos dos soldados de nuestra Brigada vigilan el menor movimiento del enemigo.



Vicente Nuño Escribano
Manuel Gastón Izco
Policarpo Martínez Oliva
Licio Pérez Díaz
Vicente Villegas Simenez
Francisco del Hoyo Castillo
Carlos Oliver Simenez
Jesus Molina Sanchez
Fidel Cifuentes Martinez



Sin miedo al enemigo, este soldado de nuestra Brigada escribe a sus seres queridos.



Soldados de nuestra Brigada escuchando con atención la clase de táctica de guerra que diariamente les dan sus oficiales.



Los soldados de nuestra Brigada escuchan con atención las palabras de sus comisarios, porque saben que éstos velan por sus intereses.



Varios soldados de nuestra Brigada después de un relevo.



Alegres y contentos, los soldados de nuestra Brigada esperan el rancho.



18 de julio de 1936: Milicias heroicas



DOS FECHAS

Dos fechas que marcan un camino seguido por los españoles leales. El 18 de julio de 1936 fuimos arrastrados a la lucha contra el fascismo de los señoritos; pero fuimos con lo que teníamos, que sólo era corazón y bravura. Así, el miliciano daba una sensación de falta de homogeneidad que era sólo exterior, porque interiormente todos nos movíamos al mismo impulso. Pronto se puso de manifiesto que era necesario uniformar al Ejército, con lo que, sin perder la característica fundamental, la bravura, para en su momento.

Entonces, rotos, desbaratados y con las piedras por todo armamento, se tomó el cuartel de la Montaña y se libertó a Madrid.

Hoy, ya con armamento, se lucha no contra unos señoritos vagos y unos militares traidores, sino contra ejércitos completos. Y también se los vence, y se toman pueblos, y se tomarán ciudades.

Ya son dos fechas.

Pronto vendrá otra. La de nuestro triunfo. Y entonces nuestro Ejército no será el de unos jefes vendidos, y España gozará de la paz.



CUARTEL DE LA MONTAÑA



CUARTEL DE LA MONTAÑA



TOLEDO



GUADARRAMA



18 de julio de 1937: Ejército disciplinado

Odio, nada más que odio

Soy un «canalla rojo». ¡Ah! Pero voy a dirigirme a vosotros los «nacionales», a los «patriotas», como juez. Tengo tantos hechos para acusaros, que tendría para llenar un libro. Voy a recordar los suficientes para que comprendáis el gran odio que mi pecho encierra hacia vosotros.

Decidme, criminales: ¿Qué guerra se recuerda en la Historia del mundo como la que vosotros habéis hecho y estáis haciendo, bombardeando poblaciones civiles indefensas sin buscar ningún objetivo, y solamente por el placer de asesinar mujeres y niños indefensos? He visto madres morir, abrazadas al fruto de sus entrañas, bajo vuestra metralla asesina; bracitos y piernas volar por el aire, separados de sus tiernos cuerpecitos. ¡Cuánto crimen han hecho esos «pájaros» negros, que se asemejan a aves de rapiña, buscando sangre inocente donde saciar sus ansias de carne! He visto pueblos, que os han sido arrebatados por las armas de la República, saqueadas sus casas, ultrajadas sus mujeres (casi niñas aún), asesinados sus ancianos y quemados sus hogares. He visto a mis queridos compañeros caer bajo vuestras cobardes balas. He visto, en fin, destruir vuestras joyas de arte bajo vuestra metralla destructora, y destruir edificios históricos. ¡Ah! Cobardes, saqueadores y asesinos, habéis sumido a España en un abismo de desesperación y de muerte. Decidme: Nosotros, ¿somos la «canalla roja», como vosotros decís, ¿hemos hecho algo de eso? No. Y podemos hacerlo lo mismo que vosotros; pero no queremos ponernos en vuestro lugar. Preguntadles a las poblaciones civiles de Huesca, Oviedo, Toledo, en fin, a todo pueblo que esté batido por nuestros cañones.

Nosotros, la metralla que vosotros gastáis tan salvajemente en asesinar a mujeres y niños la utilizamos para destruir vuestras madrigueras.

¡No penséis en ningún armisticio! Vuestra hora sonará, y no lejana, y entonces no esperaréis ningún perdón. Nos acordaremos de nuestros hermanos y madres asesinados, de nuestras hermanas ultrajadas, de nuestros hogares destruidos. En fin, España entera convertida en un valle de lágrimas.

¡Cuánto dolor habéis causado!

Cuando nos manden atacar pensaremos en vengarnos de vuestra cobardía, y por eso, sólo nos puede detener una bala para cumplir lo que pide tanta sangre inocente: ¡Venganza!

No esperaréis perdón. Os veremos arrastrándoos a nuestros pies. No os haremos sufrir; pero tampoco os dejaremos vivir, porque es tal el odio que nos causáis, que os condenaremos a la última pena sin que se estremeciese un solo músculo de nuestra cara.

Dormid en paz: os vengaremos.

José GOMEZ
Soldado



Un año de tragedia, de asesinatos en masa, de invasiones bárbaras.

El día de la justicia va resplandeciendo, y sonará pronto la hora de vengar tanto crimen.



Sonrientes y dichosos, los soldados de nuestra Brigada muestran al pueblo los trofeos de gloria en la toma de Villanueva de la Cañada.

Van quince días de movimiento. Siete, de continuos ataques, en los que el enemigo ha perdido sus mejores efectivos, mientras nuestras fuerzas se han cubierto de gloria, reconquistando el terreno perdido en días ya lejanos.

Nuestros artilleros, con los oídos rotos de tanta explosión, han hecho una gran labor en estos días de ofensiva. Sus disparos eran certeros. Adonde se les indicaba iba a parar el «caneco».

¿Y los hombres de nuestra «gloriosa»? Han cooperado una vez más al triunfo de nuestras armas. Mientras estos valerosos muchachos surcan el espacio, los «técnicos» italianos y alemanes no se atreven a salir de sus hangares.



Después del duro combate en el que se reconquistó Villanueva de la Cañada, nuestros soldados y jefes posan para el fotógrafo.

EN LA GRAN OFENSIVA

La moral de nuestros soldados

Nuestros soldados están fatigados; mas su moral sigue tan pujante como siempre. Antes, a la defensiva, días que pasaron y no volverán, y ahora, a la ofensiva, esperando continuar el avance. El hecho que refiero avala mis afirmaciones.

El enemigo da un golpe de mano afortunado sobre una trinchera avanzada de nuestras posiciones últimamente conquistadas. Los soldados que la guardan llevan quince días de marchas y combates. Están fatigados y no pueden contener al enemigo, que en mayor cantidad ataca. Se hace el repliegue, y en él



El Comandante y el Comisario de uno de los Batallones de nuestra Brigada, que tomaron parte muy activa en la reconquista de Villanueva de la Cañada.

perdemos el carro de una ametralladora. Pero «¿Qué vale el carro — dicen —, si está con nosotros la máquina?»

Llega la luz del día siguiente, «su» mañana, y se aprestan a reconquistar lo perdido en el día anterior: la trinchera. Se piden voluntarios en una Compañía y ésta se ofrece por completo. «No son necesarios más que diecinueve — dice el comandante —, porque los golpes de mano debe darlos poca gente, para así sorprender mejor al enemigo.» Como todos se ofrecen, no hay más remedio que elegirlos.

Se prepara el asalto. Se dan las órdenes y se inicia el despliegue. Los soldados avanzan. A la cabeza va su oficial. El enemigo, que no espera esta sorpresa, sin tiempo para preparar la defensiva de la posición



Un grupo de soldados de nuestra Brigada, con sus trofeos: banderas enemigas-tomadas al reconquistar el pueblo de Villanueva de la Cañada.

y al ver la decisión de las tropas republicanas, loco, desesperado, salta de la trinchera y huye, dando la espalda a nuestros bravos soldados. Al grito de «¡Viva la República!», la trinchera vuelve a ser nuestra sin una sola baja. Todos se juramentan para no abandonarla más y examinan el nuevo botín: un guardia civil y tres legionarios, muertos; un fusil ametrallador, cuatro fusiles Mauser y bastantes bombas de mano y munición, que pasan a nuestro poder, al igual que el carro de la ametralladora que se perdió el día antes.

Estos son nuestros soldados. Este es nuestro Ejército. Esta es nuestra Brigada, cubierta de gloria una y mil veces en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria... y donde el Mando la llama.



Nuestros soldados refrescan su garganta después del duro castigo infligido al enemigo en la toma de Villanueva de la Cañada.

La estancia de nuestros



La Dirección del Hogar del Soldado de nuestra Enfermería.

Siempre he querido en mis escritos dar un tono de veracidad, pues nunca he sido partidario de los articulistas clásicos que buscan mil adornos para sus artículos. Así, pues, queridos camaradas,

procuraré en este mi primer trabajo para nuestro periódico ¡¡EN PIE!! detallaros de una manera clara, precisa y muy verdadera toda la transformación que sufren nuestros soldados desde su entrada

en el hospital hasta su nueva incorporación a las trincheras.

Siempre he pensado, y ha sido una verdadera preocupación del glorioso Cuerpo de Comisarios, que en nuestras filas había necesidad de hacer una verdadera revolución física y cultural, que permitiera, a la vez que dotar a nuestros soldados de una «forma física» potente, soportar sin fatiga una constante actividad combativa en los frentes; darles una cultura que, si no lo suficientemente elevada, les permitiera desenvolverse en su entendimiento con mayor facilidad los diversos problemas que tenemos planteados en nuestro suelo patrio.

Yo también en el hospital he planteado este asunto, y hoy estoy muy orgulloso de la labor cultural y física que nosotros realizamos.

Labor principalmente debida a tres hombres: juventud, entusiasmo y experiencia. Fernando Pons, practicante, profesor de Cultura física. Veintitrés años, alto, fuerte. Da la sensación, con su cabeza rapada, de un gladiador al estilo antiguo. Francisco Pons, practicante, abogado. Se encarga también de las clases de Matemáticas, Geografía e Historia. Un año más que su hermano, menos alto, menos fuerte. Luis Celadrán, maestro nacional. Años y muchos kilos, mucho entusiasmo y paciencia. Este camarada enseña a aquellos que no saben leer ni escribir.

Por la mañana, después de tomar el desayuno, podemos ver cómo aquellos camaradas que están en debidas condi-

ciones, y siempre bajo el control médico, se van alineando en el jardín a las órdenes del profesor de Cultura Física. Los primeros días ha sido pesado hacer ejercicios fáciles, pues hay que tener en cuenta que la mayoría de estos muchachos han sido heridos de bala, metralla, etc.; pero hoy, con en-

tusiasmo verdaderamente febril, al ver que sus miembros heridos, a fuerza de este ejercicio, van adquiriendo soltura y fortaleza, van arriesgándose poco a poco, y ejecutan con maravillosa precisión y rapidez los más difíciles ejercicios gimnásticos.

Ha terminado esta clase. Poco a poco, estos mucha-

chos van retirándose a sus habitaciones, donde el médico, nuestro querido Dr. Galiacho, va comprobando los progresos que realizan con este nuevo método de curación.

Trajin, bullicio, alegría. Unos bajan al botiquín a curarse; otros, al Hogar, a leer los libros de nuestra biblio-



Los enfermos se distraen jugando en el jardín del hospital interesantes partidos de parchis.



La hora de la gimnasia.



Las clases de Cultura física que diariamente se ejecutan en nuestra Enfermería.

DISCIPLINA

Sí, camaradas, un año. Un año lleva España luchando contra las hordas fascistas; fascismo español, primero, y mundial, ahora. Tú, camarada soldado, puedes hacer más para que nuestra victoria, victoria segura, indudable, pueda obtenerse en el menor tiempo posible. Factores principales de ésta: moral y disciplina. Aquella, sabido es que nos sobra; ésta también existe. Mas nosotros, los soldados de esta heroica Brigada, vamos a imponernos más disciplina, disciplina voluntaria, esa que nos mandan nuestros sentimientos de antifascistas, obedeciendo desde el comandante jefe hasta el cabo de tu escuadra; acatando sus órdenes sin vacilar, con prontitud, con orgullo y con alegría. Porque, queridos camaradas, no descubro nada nuevo al decir que un ejército, por muy numeroso que éste sea, por muy dotado que esté de material bélico, si carece de disciplina su labor es escasa, nula. No, no será un ejército; en tal caso podrá ser un conjunto de masas que nunca podrán aspirar a obtener alguna victoria, sino, al contrario, a verse siempre derrotadas, vencidas. Fácil enemigo un ejército sin disciplina. Nuestro enemigo carece de ésta, sus jefes lo saben bien, y se la imponen: disciplina de terror, que les ha permitido mantenerse hasta la fecha y dar todavía fe de vida.

Nosotros, con nuestra inquebrantable moral y férrea disciplina, decimos a nuestros hermanos todos, de vanguardia y de retaguardia: DISCIPLINA. Los primeros, a sus jefes y superiores, y los segundos, en una estrecha unión, acatando cuantas disposiciones emanen del Gobierno del Frente popular.

Con esta disciplina, la victoria no se hará esperar.

Se ha hablado mucho durante los últimos meses sobre la preparación militar de nuestros soldados; se ha insistido hasta la saciedad en que todos los mandos del Ejército debemos capacitarnos militar y culturalmente. Pero entre tantas reconvenciones y consejos se ha dejado por tratar un punto de suma importancia, quizá vital para la consecución de la victoria que todos deseamos: el espionaje.

Sobre este punto se podrían hacer mil consideraciones, y tal vez todavía no fueran bastantes; pero, en cambio, hemos visto, y vemos todavía, desgraciadamente, que por parte de los Estados Mayores no se le ha concedido al espionaje la importancia que realmente merece.

Vamos a recordar algunos datos que probablemente nos darán la razón. Presente está en todos nosotros todavía (algunos por haberlo vivido, otros por medio de la literatura) el horroroso espectáculo que estremeció al mundo y asoló gran parte de Europa durante cuatro años largos: la Gran Guerra. En esta contienda sin precedentes, donde los países volcaron el oro a raudales, donde los sabios exprimieron sus cerebros para asombrar al mundo con nuevas máquinas de destrucción, el espionaje jugó un papel primerísimo. El ejército alemán, que en el año 1914 era indudablemente el mejor organizado y preparado para la contienda, contaba con un servicio de agentes secretos en todos los países del mundo, quienes le venían facilitando desde hacía varios años datos concretos sobre la capacidad ofensiva y defensiva de los ejércitos que, con el tiempo, debían ser sus adversarios. Estos datos eran recogidos en las cancillerías, en los ministerios, en el seno de los Estados Mayores, en los cuarteles, entre los elementos políticos y militares de todas las clases y categorías, e incluso entre la gente del pueblo, la cual, inconscientemente, daba a entender su estado moral y su preparación combativa ante la guerra que se preveía. Toda esta información, puesta en manos de un alto mando inteligente, le proporcionaba datos preciosos, que luego más tarde debían dar su fruto en los primeros meses de la guerra, cuando los ejércitos alemanes asombraban al mundo entero con sus victorias en Bélgica, donde en pocas semanas tomaron plazas consideradas inexpugnables (Lieja, Mons, Amberes), y se internaron en territorio francés con paso gigantesco, marchando sobre París en una ofensiva brutal, pero hábilmente dirigida, y que sólo pudo ser detenida en los durísimos combates del 5 al 10 de septiembre en la llamada primera batalla del Marne, y en los combates de la Picardía y en el Artois, donde por primera vez, y después de haber avanzado centenares de kilómetros victoriosamente, fueron obligadas a replegarse las tropas alemanas.

Para conseguir detener esta ofensiva, el alto mando francés hubo de hacer frente a una situación difícil no solamente en el frente, sino en la retaguardia, donde cundía la desmoralización ante el empuje alemán, culminando en el traslado del Gobierno francés a Burdeos, ya que se consideraba perdido París para los aliados.

Pues bien: este impetuoso avance de los alemanes fué posible debido a los espías que durante tanto tiempo habían facilitado detalles y más detalles al Estado Mayor. Cuando en un esfuerzo supremo logró detenerse, los aliados reconocieron la formidable organización de espías alema-

EL ENEMIGO

DOS HEROES

LOSADA, NIETO... ¡¡OS VEN GAREMOS!!



LOSADA

¡LOOR A NUESTROS MUERTOS!

LOSADA, NIETO...

Dos jefes más del Ejército regular republicano que, juntamente con otros compañeros, se apartan para siempre de nosotros cuando más necesarios eran. Sus vidas las ofrendaron, desde los primeros momentos de la criminal sublevación, en holocausto de la libertad del pueblo. Ya de antes, en el movimiento obrero, en sus organizaciones, eran conocidos y queridos, por su inteligencia y compañerismo, de cuantos les rodeaban.

Han caído, sí; pero no vamos a llorarles. Nuestro deber no es llorar, sino vengar. Su muerte debe servirnos de estímulo y admiración para próximos combates. En la memoria de todos nosotros, los que somos parte integrante de nuestra gloriosa Brigada, a la que Losada y Nieto añaden otro ramo de laurel, deben quedar bien grabados los nombres de estos camaradas, que por su valor, abnegación y heroísmo fueron nuestros jefes.

No olvidaremos vuestros nombres y nuestros hechos. En los momentos difíciles pensaremos en vosotros, para que seáis el guía de nuestro camino. Cuando los fusiles disparen, cuando «canten» las ametralladoras, estaréis a nuestro lado sonriendo, para darnos valor y ánimo a seguir en nuestro puesto, hasta liquidar para siempre a los causantes de vuestra muerte.

También, y junto a vosotros, han caído más camaradas. Unos, para acompañaros en el largo camino de la muerte, y otros, para incorporarse a nuestras filas con más coraje que nunca, una vez curados de sus heridas, para ayudarnos a vengar a sus hermanos caídos en el campo de batalla.

Habéis muerto como sólo vosotros podíais hacerlo. En vuestro puesto y sonriendo, pensando que vuestra sangre derramada ha servido para que germine la aurora del nuevo mundo.

El día de nuestro triunfo está cerca. Vuestros nombres, los nombres de todos los caídos en aras de la justicia social, pasarán a la Historia grabados con letras de oro y sangre.

Nuestros hijos, después del triunfo, cantarán vuestras hazañas al mismo tiempo que recordarán con horror nuestra segunda guerra de Independencia, y, agradecidos, enaltecerán vuestros nombres, porque habéis sabido, ofrendando la vida, librarles de la esclavitud, la explotación y la miseria.

¡Salud y viva, camaradas Losada, Nieto!...

¡Llor a nuestros muertos!



NIETO

NO HABEIS MUERTO PARA NOSOTROS

Ayuntamiento de Madrid

La estancia de nuestros



La Dirección del Hogar del Soldado de nuestra Enfermería.

Siempre he querido en mis escritos dar un tono de veracidad, pues nunca he sido partidario de los articulistas clásicos que buscan mil adornos para sus artículos. Así, pues, queridos camaradas,

procuraré en este mi primer trabajo para nuestro periódico ¡¡EN PIE!! detallaros de una manera clara, precisa y muy verdadera toda la transformación que sufren nuestros soldados desde su entrada

en el hospital hasta su nueva incorporación a las trincheras.

Siempre he pensado, y ha sido una verdadera preocupación del glorioso Cuerpo de Comisarios, que en nuestras filas había necesidad de hacer una verdadera revolución física y cultural, que permitiera, a la vez que dotar a nuestros soldados de una «forma física» potente, soportar sin fatiga una constante actividad combativa en los frentes; darles una cultura que, si no lo suficientemente elevada, les permitiera desenvolverse en su entendimiento con mayor facilidad los diversos problemas que tenemos planteados en nuestro suelo patrio.

Yo también en el hospital he planteado este asunto, y hoy estoy muy orgulloso de la labor cultural y física que nosotros realizamos.

Labor principalmente debida a tres hombres: juventud, entusiasmo y experiencia. Fernando Pons, practicante, profesor de Cultura física. Veintitrés años, alto, fuerte. Da la sensación, con su cabeza rapada, de un gladiador al estilo antiguo. Francisco Pons, practicante, abogado. Se encarga también de las clases de Matemáticas, Geografía e Historia. Un año más que su hermano, menos alto, menos fuerte. Luis Celdrán, maestro nacional. Años y muchos kilos, mucho entusiasmo y paciencia. Este camarada enseña a aquellos que no saben leer ni escribir.

Por la mañana, después de tomar el desayuno, podemos ver cómo aquellos camaradas que están en debidas condi-

ciones, y siempre bajo el control médico, se van alineando en el jardín a las órdenes del profesor de Cultura Física. Los primeros días les ha sido pesado hacer ejercicios fáciles, pues hay que tener en cuenta que la mayoría de estos muchachos han sido heridos de bala, metralla, etc.; pero hoy, con en-

tusiasmo verdaderamente febril, al ver que sus miembros heridos, a fuerza de este ejercicio, van adquiriendo soltura y fortaleza, van arriesgándose poco a poco, y ejecutan con maravillosa precisión y rapidez los más difíciles ejercicios gimnásticos.

Ha terminado esta clase. Poco a poco, estos mucha-

chos van retirándose a sus habitaciones, donde el médico, nuestro querido Dr. Galiacho, va comprobando los progresos que realizan con este nuevo método de curación.

Trajín, bullicio, alegría. Unos bajan al botiquín a curarse; otros, al Hogar, a leer los libros de nuestra biblio-



Los enfermos se distraen jugando en el jardín del hospital interesantes partidos de parchís.



La hora de la gimnasia.



Las clases de Cultura física que diariamente se ejecutan en nuestra Enfermería.

DISCIPLINA

Si, camaradas, un año. Un año lleva España luchando contra las hordas fascistas; fascismo español, primero, y mundial, ahora. Tú, camarada soldado, puedes hacer más para que nuestra victoria, victoria segura, indudable, pueda obtenerse en el menor tiempo posible. Factores principales de ésta: moral y disciplina. Aquella, sabido es que nos sobra; ésta también existe. Mas nosotros, los soldados de esta heroica Brigada, vamos a imponernos más disciplina, disciplina voluntaria, esa que nos mandan nuestros sentimientos de antifascistas, obedeciendo desde el comandante jefe hasta el cabo de tu escuadra; acatando sus órdenes sin vacilar, con prontitud, con orgullo y con alegría. Porque, queridos camaradas, no descubro nada nuevo al decir que un ejército, por muy numeroso que éste sea, por muy dotado que esté de material bélico, si carece de disciplina su labor es escasa, nula. No, no será un ejército; en tal caso podrá ser un conjunto de masas que nunca podrán aspirar a obtener alguna victoria, sino, al contrario, a verse siempre derrotadas, vencidas. Fácil enemigo un ejército sin disciplina. Nuestro enemigo carece de ésta, sus jefes lo saben bien, y se la imponen: disciplina de terror, que les ha permitido mantenerse hasta la fecha y dar todavía fe de vida.

Nosotros, con nuestra inquebrantable moral y férrea disciplina, decimos a nuestros hermanos todos, de vanguardia y de retaguardia: DISCIPLINA. Los primeros, a sus jefes y superiores, y los segundos, en una estrecha unión, acatando cuantas disposiciones emanen del Gobierno del Frente popular.

Con esta disciplina, la victoria no se hará esperar.

Se ha hablado mucho durante los últimos meses sobre la preparación militar de nuestros soldados; se ha insistido hasta la saciedad en que todos los mandos del Ejército debemos capacitarnos militar y culturalmente. Pero entre tantas reconvenções y consejos se ha dejado por tratar un punto de suma importancia, quizá vital para la consecución de la victoria que todos deseamos: el espionaje.

Sobre este punto se podrían hacer mil consideraciones, y tal vez todavía no fueran bastantes; pero, en cambio, hemos visto, y vemos todavía, desgraciadamente, que por parte de los Estados Mayores no se le ha concedido al espionaje la importancia que realmente merece.

Vamos a recordar algunos datos que probablemente nos darán la razón. Presente está en todos nosotros todavía (algunos por haberlo vivido, otros por medio de la literatura) el horroroso espectáculo que estremeció al mundo y asoló gran parte de Europa durante cuatro años largos: la Gran Guerra. En esta contienda sin precedentes, donde los países volcaron el oro a raudales, donde los sabios exprimieron sus cerebros para asombrar al mundo con nuevas máquinas de destrucción, el espionaje jugó un papel primerísimo. El ejército alemán, que en el año 1914 era indudablemente el mejor organizado y preparado para la contienda, contaba con un servicio de agentes secretos en todos los países del mundo, quienes le venían facilitando desde hacía varios años datos concretos sobre la capacidad ofensiva y defensiva de los ejércitos que, con el tiempo, debían ser sus adversarios. Estos datos eran recogidos en las cancillerías, en los ministerios, en el seno de los Estados Mayores, en los cuarteles, entre los elementos políticos y militares de todas las clases y categorías, e incluso entre la gente del pueblo, la cual, inconscientemente, daba a entender su estado moral y su preparación combativa ante la guerra que se preveía. Toda esta información, puesta en manos de un alto mando inteligente, le proporcionaba datos preciosos, que luego más tarde debían dar su fruto en los primeros meses de la guerra, cuando los ejércitos alemanes asombraban al mundo entero con sus victorias en Bélgica, donde en pocas semanas tomaron plazas consideradas inexpugnables (Lieja, Mons, Amberes), y se internaron en territorio francés con paso gigantesco, marchando sobre París en una ofensiva brutal, pero hábilmente dirigida, y que sólo pudo ser detenida en los durísimos combates del 5 al 10 de septiembre en la llamada primera batalla del Marne, y en los combates de la Picardía y en el Artois, donde por primera vez, y después de haber avanzado centenares de kilómetros victoriosamente, fueron obligadas a replegarse las tropas alemanas.

Para conseguir detener esta ofensiva, el alto mando francés hubo de hacer frente a una situación difícil no solamente en el frente, sino en la retaguardia, donde cundía la desmoralización ante el empuje alemán, culminando en el traslado del Gobierno francés a Burdeos, ya que se consideraba perdido París para los aliados.

Pues bien: este impetuoso avance de los alemanes fué posible debido a los espías que durante tanto tiempo habían facilitado detalles y más detalles al Estado Mayor. Cuando en un esfuerzo supremo logró detenerse, los aliados reconocieron la formidable organización de espías alema-

EL ENEMIGO



En nuestro campamento los soldados descansan, preparándose para la ofensiva gloriosa.



Una avalancha de tanques se dispone a continuar el avance.



Fuerzas de refresco hacia Villanueva.



¡Por las calles de Villanueva de la Cañada!

Nuestra Brigada, en Villanueva de la Cañada

La noche, cumpliendo con su turno de siempre, relevada por el día que llega, se va retirando a los montes, empujada por la luz del astro que, sin dejarse ver todavía, utiliza su fuerza poderosa a distancia. A lo lejos, todavía unos kilómetros de llano por delante, es recordado, por la luz que viene, el objetivo. Es un pueblo; un pueblo de Madrid, del Madrid que se va a liberar. Es Villanueva de la Cañada. En sus parapetos, en sus trincheras, tras sus alambradas, junto a sus casas, hay unos hombres sin conciencia que esperan a nuestros soldados; soldados a los que ven avanzar y soldados que no ignoran que son esperados.

TANQUES Y ARTILLERÍA

Los tanques también se agitan y envuelven el pueblo. Una argolla de hierro y acero que escupe metralla atenaza el cuello del pueblo fascista. El campo comienza a incendiarse. Del pueblo enemigo parten unos disparos de cañón. Unas piezas antitanques igualmente disparan. Es la artillería enemiga...

Pero, potente, pujante, joven, rompe el espacio la artillería leal. Baterías republicanas van destrozando la guarida fascista y algunos de sus bien dirigidos disparos han logrado dar con las piezas que defienden la posición. Fuego continuo, rápido. Madrid comienza a rugir de coraje, dispuesto a aplastar a los que intentan atenuarlo.

—LA GLORIOSA!

En el centro de la calle, de la carretera que atraviesa el pueblo, mueve el viento fuertemente, rebelde también, como buen español, una descolorida bandera del mismo color pálido que el régimen que representaba.

Un grito parte de todos, porque unos motores rugen en las alturas. Es la aviación.

—¡Nuestra aviación!

La gloriosa ha volado. La infantería no está sola. Tanques, artillería y aviación han sabido ayudarla. Esto es que se tiene Ejército.

CAE UN COMANDANTE

El jefe de nuestra Brigada coge el teléfono. Se ve correr hacia los olivares del pueblo unas Compañías. Es su comandante quien llama. El dice riendo — jamás le faltó la sonrisa — que va a tomar la posición. Alegre, confiando en su Batallón, en la unidad que no podrá olvidarlo, se dirige a la primera línea de los conquistadores. Pero, cuando su imborrable sonrisa continuaba en sus labios, una bala quiere cortársela, y fatalmente lo logra. Una herida difícil trae su muerte al día siguiente. Eduardo Losada — nuestro Comandante Losada, el pequeño optimista, alegre y cariñoso — no vivió la victoria. Pero, de esto estamos seguros, se marchó del mundo convencido de que sus Compañías, que nuestra Brigada, sabrían vivirla.

VILLANUEVA DE LA CAÑADA

Cadáveres enemigos, casas agujereadas, heridos que no lograron huir, falangistas que se hicieron prisioneros, caretas antigás. Cascos de acero lucen en negro el grupo de flechas; capotes por todos lados, munición y fusiles.

Junto a una esquina de las afueras hay un cañón: una pieza del 105, que muestra, como grito apagado en gargantas afónicas, de fracasados, la inscripción en rojo de «¡Por España!» Y no se equivocaron: por España y para España. Pero ahora el rojo del rótulo se ha vuelto más vivo, como el rastro sanguíneo, imborrable, que han dejado en el campo los caídos. Junto a la pieza unos boquetes abiertos con la violencia de la artillería propia nos han probado la capacidad de nuestros artilleros.

POBLACIÓN CIVIL LIBERADA

Cuando nuestras líneas, tras los facciosos en fuga, se han alejado del pueblo, ya vemos hombres, mujeres y niños que han salido de unas cuevas, donde, sin probar bocado, pasaron todo el día. Otros marcharon con los que huían, por intereses de una u otra clase. Los que se fueron buscaban la celda más honda de la cárcel fascista. Los que quedaron vieron abiertas las puertas y salieron a vivir. Ellos están contentos. Hay un hombre, ya de edad, que confiesa, emocionado, que tiene tres hijos en nuestro Ejército. Todos quieren hablar y todos rien. Una mujer que mece a un pequeño exclama:

—¡Que nos lleven a Valencia!

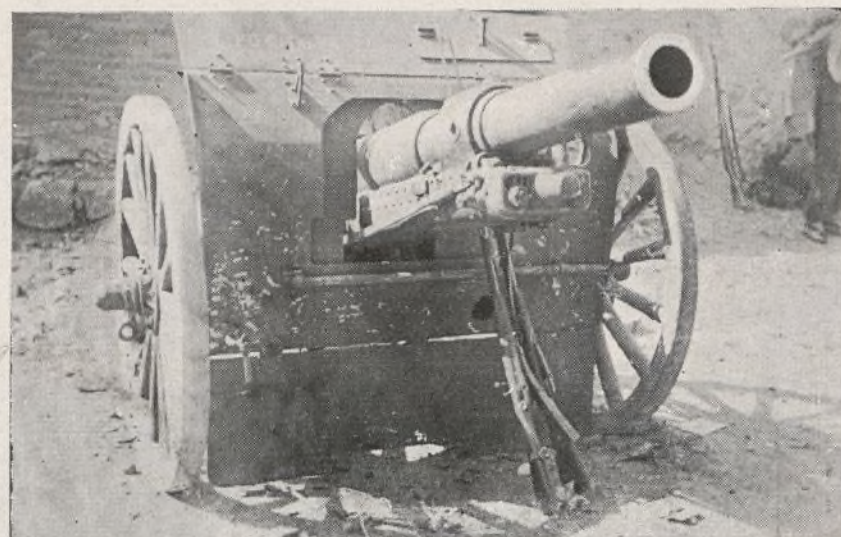
Y un coro de afirmaciones aseguran este deseo colectivo.

Junto al pueblo semiderrumbado nacen personas jóvenes y personas viejas. En el pueblo semiderrumbado nace todo, porque se encuentra en la España que nace.

SUAREZ



Un tanque de los que, apretando el cuello del pueblo enemigo, escupían fuego.



¡Un cañón enemigo! «¡Por España!», luce en rojo. Bien. Desde el día en que lo conquistamos es por España por quien dispara.



Dos de las banderas de la 2.ª Expedicionaria de F. E. de Sevilla, de las muchas que cayeron en nuestro poder.



La población civil sale de las cuevas, y nos pide a voces ser evacuados.

La lucha por la tierra: El arado y el libro

Al cumplirse un año de guerra por la liberación de nuestra clase y de nuestro suelo, reanudo la grata tarea de ocupar en ¡EN PIE! un breve espacio, tratando con el cariño de siempre las cosas del campo y de los campesinos.

El agricultor español, cuando no araba él, era seguro su analfabetismo, aunque algunos, para desgracia suya y de quienes tenían que soportarles, sabían leer, y de no tratarse de escritos en que la inteligencia hubiera de captar alguna idea, llegaban a comprender todo o casi todo lo que leían.

Preocupado siempre por la idea de arrancar a la tierra y a quien la labrara el mayor beneficio, usaba la cabeza para calcular, jamás para pensar.

El bracero, en cambio, su nombre lo indicaba: tenía que alquilar sus brazos, cuando no hipotecarlos, desde su adolescencia, sin tiempo ni medios para abrir los ojos de su inteligencia a la cultura.

Los últimos años trajeron inquietudes insospechadas a la juventud trabajadora, y en mayor proporción, como cumplía a su mayor alejamiento de la posibilidad de instruirse, a la juventud campesina. Pocos meses bastaron para que ésta se diera cuenta de la tremenda injusticia de que fueron objeto las generaciones de verdaderos tra-



Soldados de nuestra Brigada dan vigilancia a los campesinos para que éstos recojan el trigo, que será el pan de mañana.

bajadores de la tierra que la antecedieron.

Los jóvenes campesinos, hartos de abrir surcos y más surcos, de vegetar como la simiente que tantas veces cubrieron y de vivir pegados a la tierra para confundirse al fin con ella, están dispuestos a llegar al límite logrando la industrialización en la explotación agrícola; a la electrificación y a la aplicación, en fin, del progreso humano en esta capitalísima forma de producción. Que la frase «La tierra, para quien la trabaja» no sea la burla sangrienta que fué desde el advenimiento de la República.

Quieren los jóvenes campesinos saldar con la Historia una vieja cuenta, y no dejarán el fusil más que cuando, acabada la explotación del hombre por el hombre, puedan volver a sus tierras seguros de un porvenir por cuya consecución dan su vida ahora. Con el temple de esos campesinos de color terroso se ha mantenido a raya durante un año a lo más reaccionario del capitalismo mundial. Están ganando las primeras batallas precursoras de la victoria final, simultaneando con la guerra el estudio y la preparación que les capacite para tomar en sus manos, con garantías de éxito, la dirección de la producción, con el fin de señalar al mundo el camino que la clase trabajadora debe seguir para llegar a su total liberación.

Gabino SECO

Soldados en el Hospital

ca, juego del clásico par-
dis, paseos por el jardín, y
quellos que se encuentran
la cama son atendidos so-
nitamente por nuestras en-
meras, estas sufridas mu-
achas, que no se cansan en
do el día de subir y bajar
aleras. Aquí está *nuestra*
dre Lola, como la llaman
os, verdadero ejemplo de

abnegación y sacrificio. Allá
las Pepitas; Amelia en el bo-
tiquín. Todas, con entusias-
mo, consuelan con sus pala-
bras a estos muchachos que
por la traición de unos ge-
neralotes se han visto heri-
dos en los diversos frentes
donde han estado.
A mediodía, comida sana
y abundante, bromas en la

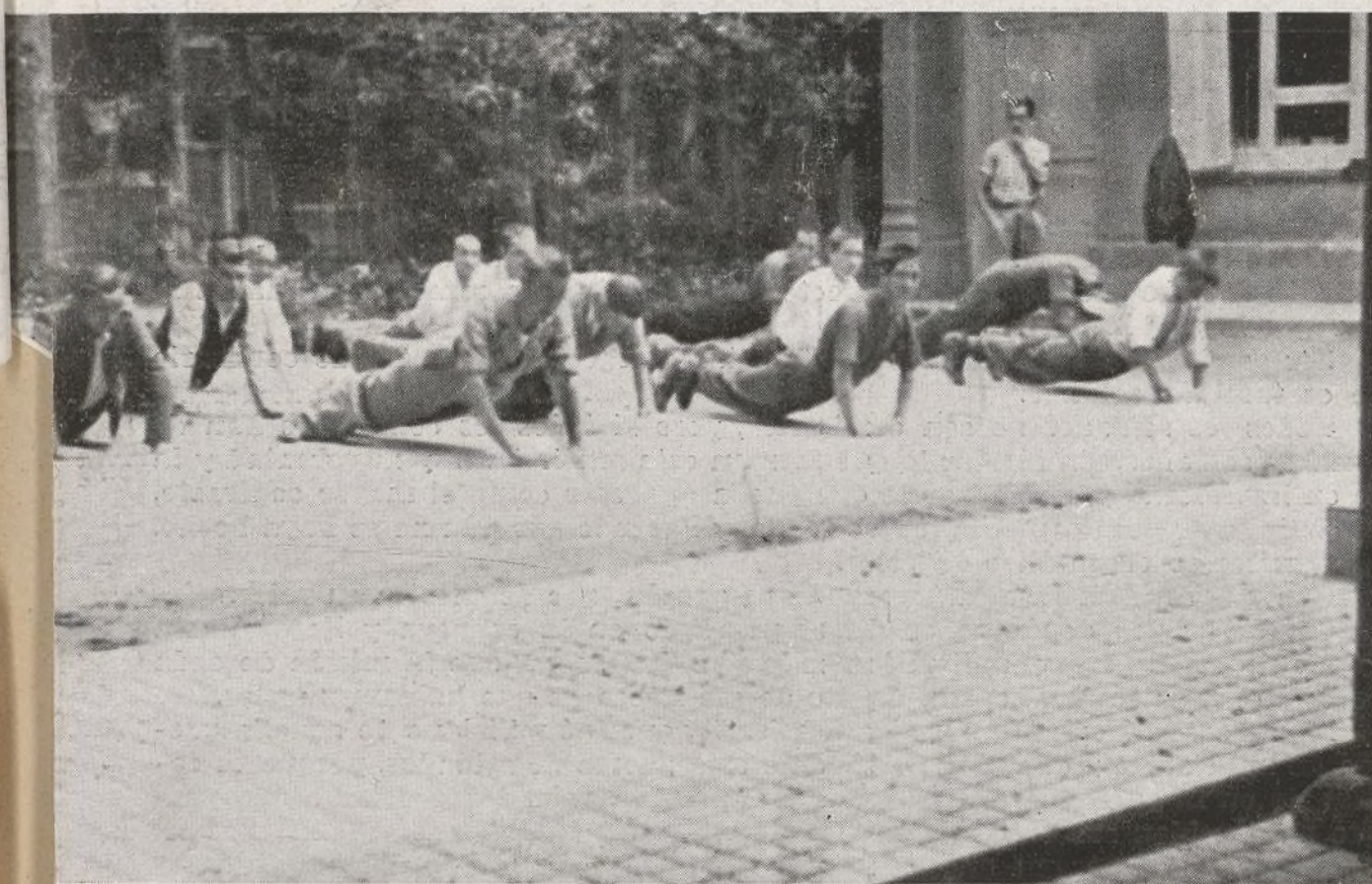
mesa. Ya se comenta: «¿Qué
nos explicará el profesor esta
tarde?» Los que dejaron de
asistir a una clase son apos-
trofados por los demás com-
pañeros. Después de la comi-
da, unos van a dormir, otros
reciben la visita de sus fa-
miliares, y así están hasta la
hora de la merienda. Y aquí
es donde empieza la verda-



Nuestras enfermeras sonríen satisfechas del deber que cumplen atendiendo a los heridos o enfermos.



Una clase en el Hogar del Soldado de nuestra Enfermería.



Un poco duro es para algunos este ejercicio; pero... no hay otro remedio.

dera labor cultural; para eso
no tenemos más que echar
una mirada al Hogar del Sol-
dado. Aquí vemos a los que
no saben leer ni escribir tra-
zar con mano torpe, pero con
mucho decisión, los primeros
palotes. Otros van conocien-
do las primeras letras. Los
más adelantados van siguien-
do con atención las explica-
ciones claras y precisas del
camarada Pons. Pero la cla-
se que más expectación tie-
ne es, sin duda alguna, la de
Geografía. Estos muchachos
se interesan mucho por la si-
tuación geográfica de todos
los países; pero hay dos es-
pecialmente que despiertan
en su interior palabras sin-
ceras de admiración y agra-
decimiento: Rusia y Méjico.
Ellos quisieran quitar del
gráfico estos países tan leja-
nos para traerlos más cerca
de nuestra querida patria,
para que su ayuda fuera más
efectiva.

Hemos creado también
nuestro periódico mural. He
querido darle un nombre que
estuviera en consonancia con
el actual movimiento. No po-
día ser otro nombre que el
de «García Lorca», el mara-
villosa poeta que supo com-
prender en todo momento las
necesidades de la clase tra-
bajadora, y que, como todos
sabéis, fué vilmente asesina-
do en Granada por la cana-
lla fascista allí imperante.

Y ahora, para terminar, yo
os digo, camaradas comisar-
ios, camaradas delegados,
que sigáis este ejemplo que
se os da en nuestro hospital,
pues estoy seguro de que
cuando estos camaradas le-
ridos se hallen en estado de
volver a las trincheras os exi-

girán que ampliéis su cultu-
ra, porque hemos sabido dar-
les el estímulo necesario para
ello, y como decía muy bien
en el número anterior el ca-
marada Mariano Fernández,

nosotros no podemos, bajo
ningún concepto, gritar:
«¡Abajo la cultura!»

Faustino FERNANDEZ
Delegado político
del hospital de la Brigada



Muy de mañana, y bajo las órdenes de nuestro profesor de Cul-
tura física, los enfermos se fortalecen para nuevas luchas.

VISIBLE

nes filtrados en sus filas, y al mismo tiempo que
sanearon en parte la retaguardia, en donde los
agentes alemanes hacían maravillas en su labor
de desmoralizar al pueblo francés, intensifica-
espionaje en el campo alemán, logrando resultados positivos que, a lo largo de la guerra,
cieron enormemente el desarrollo de las operaciones de los aliados.
Examinamos detenidamente lo que antecede y buscamos su analogía con la guerra presen-
temos que nuestros enemigos, siguiendo normas perfectamente militares, han tendido una
espías en nuestras filas y en nuestra retaguardia. Todos los componentes de la tan famo-
inta columna», tan cacareada por el traidor Mola, eran agentes al servicio del fascio. To-
nían, y tienen todavía, puesto que aún existe, una misión perfectamente definida.
o queda todavía el más peligroso de los espías: el que escala puestos de confianza en el
o, el que consigue informaciones concretas y datos exactos sobre operaciones a realizar,
que después facilita al enemigo; logrando con esto que nuestras fuerzas, confiadas, se me-
encerronas preparadas de antemano por el adversario, ya conocedor de nuestros propó-
Estos son los que facilitan, más que los tanques y la aviación, las victorias aparatosas. Nos-
enemos todavía clavado en nuestro espíritu el caso de Málaga, puesta en manos del ene-
por mandos traidores a la confianza que el pueblo había depositado en ellos.
é consecuencia sacamos de todo esto? Que el espionaje, al que no habíamos dado impor-
hasta ahora, se nos revela de pronto como el peor enemigo que podemos tener: el enem-
sible, que siempre nos hiere a traición.
e este enemigo nos encontramos completamente desarmados, ya que toda la fuerza moral
s proporcionan el ideal que sentimos y el material bélico que usamos nos flaquea ante estos
recibidos por la espalda.
mo hemos de prepararnos, entonces, para combatirlo? Callando. Cerrando nuestras bocas
do lo que haga referencia al servicio. Convirtiéndonos todos en celosos guardadores de lo
que por indiscreción o por inconsciencia de otros camaradas hayan llegado a nuestros oídos.
do de convertirnos todos, cualquiera que sea nuestra graduación, en unos fieles cumplido-
nuestros deberes. Controlando perfectamente nuestros actos y los de nuestros compañeros.
siempre y en todo momento dueños de nosotros mismos, y evitando, sobre todo, el con-
on el terrible enemigo de la tropa y aliado incondicional del adversario: el alcohol. El
e borracho se olvida de su condición de ser humano, y en su estado de embriaguez dice todo
sabe, por importante que sea. El espía, que está en todas partes, aprovecha esta ocasión
tener datos y detalles que, aunque nosotros no les concedamos importancia, para él la
puesto que de muchas pequeñeces logra conclusiones importantes.
o tanto, para destrozarnos al espía repugnante procuremos todos superarnos y multiplicar
esfuerzo para lograr la victoria, aplastando al fascismo en todos sus aspectos.

R. ALVAREZ
Capitán, 3.ª Compañía, 4.º Batallón

Salud, salud y salud

Como supongo aún en vuestro ánimo la energía y moral que se necesitan para
triunfar en esta cruel guerra a que nos han empujado los héroes del crimen español
e internacional, quisiera demostraros cómo la cultura física, bien administrada, hace
los soldados perfectos. Tenemos el ejemplo latente y vivo en nuestros hermanos de
la U. R. S. S. Cientos de miles de jóvenes han desfilado en presencia de su presidente
por la plaza Roja, de Moscú. Estos son trabajadores que después de su jornada, y en
los días no hábiles, practican con tesón y con entusiasmo los deportes: fútbol, nata-
ción y otros muchos. ¡Quién se atrevería a enfrentarse con ellos! Llegado el momen-
to que tuvieran que coger las armas, como están llenos de vigor, salud y dinamismo,
¡quién los iba a detener en su avance! Aquí, desgraciadamente, no ocurre lo mismo.

Cuántas bajas por agotamiento físico nos evitaríamos si, aunque solamente fuese
una hora diaria, llevásemos a la práctica lo que tanto se ha dicho: preparación física.
Estando sanos, camaradas, ciertos microbios que, repito, también atacan a menu-
do nuestros organismos, encontrarían alguna resistencia y se les combatiría mejor. Me
refiero a la terrible enfermedad venérea. ¿Han estado alguna vez los sanatorios tan
llenos de huéspedes como en la actualidad? No. Abstengámonos lo que podamos de
gastar nuestras energías y pongámoslas de lleno al servicio de la causa.

¿Hay peor cosa, camaradas, que tener una veintena de años y estar cosido de in-
yecciones de algirol, permangol, permanganato, etc.? No eres tú solo el que te pier-
des: pierdes a tu compañera, a tus hijos, a todo aquel con quien tengas el menor roce.
Por eso, camaradas, después de haber pasado por lo que os expongo, y de tener en
mi haber días aciagos, consecuencia de la enfermedad de que os hablo, estoy comple-
tamente decidido y dispuesto a no repetir mis andanzas ni en broma.

SALUD, SALUD y SALUD.

Sin salud no puede haber soldados, y sin soldados..., ya os figuráis el resto.

M. A. E.

NUESTROS MANDOS...



VEGA, Comandante jefe

Los jóvenes vieron abiertos, como rotos, sus cerrojos en la debilidad del pasado por el empuje del presente, en cuya cadena, bien enlazada, de las sucesiones históricas podrían leerse proféticamente los caminos de la juventud.

La mayor edad, la superioridad, los derechos al mandato, a la tutela, no acompañan siempre a la perilla blanca. Tales cosas corresponden, o deben corresponder, a la inteligencia, a la visión, al acierto en el desenvolvimiento de sus obligaciones. Y una responsabilidad irá pareja a estas virtudes juveniles.

La guerra, como todo movimiento que convulsiona, que cambia, que trastorna, pero que no aturde, ha descubierto que en las puertas obstaculizadas, apoyadas por la antítesis del progreso, encontradas con expresiones retrógradas de imposición por la violencia estatal capitalista, se hallaba la generación que vive su hora, y a la que ella, esta nuestra guerra, da paso en la nueva organización de las cosas.

Y así, el temple, la capacidad y la lealtad, la inteligencia, en fin, de lo que nosotros calificamos nuestra generación entre — esto es innegable — las dos generaciones de ahora, se revelan al servicio de la guerra en nuestros hombres.

El cerebro que abarca, incansable en la amplitud de sus deberes, el conjunto, el complejo de las cosas y, desgranando este propio difícil complejo, atiende y comprende desde lo que más abulta al mínimo detalle; el hombre que une a ello su voluntad, su clara comprensión, su conciencia del deber; que lleva siempre una preocupación estudiosa en la solución de los problemas; que supera su capacidad técnica día a día, y que encuentra en el sentido común el mejor amigo con quien siempre consulta, es un perfecto jefe militar. Nosotros encontramos en el camarada Vega un jefe del Ejército popular.



HERRADOR, Comisario político

Entrar, por fin, en el hueco a rellenar que la guerra nos señala, a satisfacción de lo que es ya una madurez de la conciencia en la obligación; haber sabido encontrar el sitio donde se desempeñan nuestras actividades, es la gran virtud que debe acompañar al perfecto combatiente, que comenzó en julio a la par que la propia guerra.

Ser comisario es ser jefe en las distintas categorías; pero siendo comisario se es también soldado.

Todos los soldados no son comisarios, pero sí todos los comisarios han de sentirse soldados, sin olvidar lo que forman este sentimiento y la voluntad y la fe en la victoria, y armonizar lo que pueda aparecer como el mayor contraste, y administrar políticamente todo en todo, y hacer lo que aún no se haya hecho.

Comisarios en nuestro Ejército.

Otra puerta abierta a la juventud que prueba, que demuestra su valer.

Comenzar por donde dimos principio en la epopeya y llegar hasta donde nuestras dotes y aptitudes nos lo permitan, para que la misión de cada cual se encuentre desahogada dentro de ese hueco de que hablamos antes.

El camarada Herrador, nuestro Comisario, que fué miliciano de aquella guerra de milicianos, y que es el soldado de esta guerra de soldados, porque es comisario en la guerra de los ejércitos organizados, sabe todas estas cosas, porque conoce bien sus obligaciones.

Nuestra Brigada, que en el perfeccionamiento del Ejército del pueblo marcha bien a la cabeza, tiende a la superación, porque lograr superarse también es ganar batallas. Y José Fernández Herrador sabe también dar la importancia que requiere, procurando que todas, tanto las de una como las de otra clase, finalicen victoriosamente.

...QUE NOS LLEVARAN A LA VICTORIA

Nuestra Brigada en la última ofensiva

Día 7 de julio. Primera ofensiva seria de nuestro Ejército republicano, y, por consiguiente, la nuestra también.

Todo llega en la vida, camaradas. El día tan deseado por nosotros amanece lleno de sol y de gloria. En este día escribisteis una página más para nuestro archivo y para la historia de la España oprimida, de la España republicana.

Nuestro primer objetivo fué Villanueva de la Cañada. Se cumplió, como todos los objetivos que el Mando nos señaló siempre. Tres veces entrasteis al asalto de aquella fortaleza. Allí quedaron nuestros bravos camaradas, nuestros mejores combatientes; pero vosotros, a pesar de ver caer hasta a vuestro Mayor jefe, vuestro amigo Losada, seguisteis avanzando. Y es que de verdad tenéis muchas ganas de luchar y de terminar con esta guerra. A pesar de los muchos inconvenientes que se encontraron, llegamos a entrar triunfantes en aquella fortaleza de alambre,

zanjas y hormigón, con vuestros mandos militar y político a la cabeza. Gran botín se conquistó: prisioneros, material sanitario, munición y un cañón del 10,5.

Nuevos objetivos; nuevas órdenes. Sigue el optimismo; siguen las ganas de luchar y de vencer. Este objetivo es la cota 660 y el castillo de Villafranca. También se cumple, apenas sin bajas, gracias al acierto del malogrado Mayor Nieto, que supo conducirnos por sitios insospechados para sorprender al enemigo, que al darse cuenta se dió a la huida cuando vió el ímpetu y el arrojo de nuestros compañeros. Después, vosotros lo sabéis, ondeaba nuestra bandera en la cota y en el castillo.

Viene el relevo de dichas posiciones para seguir operando sobre nuevos objetivos, que no fueron conquistados por faltas que todos sabemos. Y aquí fué en donde cayó el comandante, querido por todos, camarada Nieto. Pero, a pesar de todo, se conquistarán con creces.

Días posteriores nuestra Brigada aguanta duros contraataques del enemigo y sostiene las posiciones encomendadas a ella. Y aquí es donde se escucha el grito de nuestros bravos soldados: «¡No pasarán!» No pasaron aquí ni en ninguno de los sitios en que estuvo la 68.ª Brigada. Y volvió a cumplirse nuestra consigna: «¡Siempre adelante!»

Más tarde, muchas cosas; mucha prensa comentando los duros combates sostenidos por unos y por otros. Nuestra Brigada cayó en el vacío, como siempre; pero no importa. Nosotros seguimos con el mismo espíritu que es habitual en esta Brigada y con la misma fe en el triunfo de nuestra República.

¡Adelante, camaradas! El mando militar y político se siente orgulloso de vosotros por vuestro comportamiento, porque sabéis luchar y vencer y porque sabe que cuantas veces os dé órdenes las cumpliréis con el mismo entusiasmo que ahora.

Vuestro comisario,

HERRADOR

La admirable labor de las Milicias de Cultura

Mucho podría decirse sobre la labor que las Milicias de la Cultura, de reciente creación, están realizando en pro de la educación de nuestros bravos combatientes. Entendiéndolo así, el ministro de Instrucción pública creó el cuerpo de Milicias de la Cultura, cuya misión consiste en elevar el nivel cultural de los heroicos soldados del Ejército popular.

Desde los primeros momentos de esta guerra fratricida que ensangrienta el suelo patrio, los maestros cambiaron la pluma por el fusil y los libros por las granadas de mano. Vibrando de patriotismo, acudieron a empuñar las armas allí donde fué preciso, llevando por caudillo el afán de hacer sucumbir lo más pronto posible al invasor.

Se organizó por la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (F. E. T. E.) un Batallón, que llevó el nombre de Félix Bárcana, como homenaje al que dió su vida por las libertades de la clase trabajadora. En Usera, Villaverde y Carabanchel escribió este Batallón páginas históricas de valor y heroísmo. Más tarde, transformadas las Milicias en unidades regulares, los maestros siguieron ofreciendo sus conocimientos a la causa antifascista, luchan-



En los ratos libres, los soldados de nuestra Brigada cuidan de su educación.

do desesperadamente por que el analfabetismo sea de una vez desterrado de España. Hoy, que tenemos un Ejército potente y disciplinado, es cuando más se acentúa la meritisima labor de las Milicias de la Cultura, al margen de todo partidismo político, con una sola preocupación: elevar el nivel cultural de los soldados de hoy, futuros hombres libres de mañana.

Las Milicias de la Cultura, junto con el Comisariado, forman un gran bloque con su labor callada, pero productiva. Son dos cosas que se unen y complementan.

Con la noción de su deber clara y precisa, el miliciano de la Cultura enseña lo mismo entre el bramar de los cañones que entre las balas silbantes que mandan quienes quieren dominar a los españoles por la fuerza.

En la 68.ª Brigada mixta tenemos también nuestros maestros, jóvenes llenos de entusiasmo que colaboran con nuestro Comisario, camarada Herrador, para luchar entusiastamente contra el analfabetismo en nuestra Brigada.

¡Seguid con el mismo entusiasmo que hasta ahora, camarada soldados!

UN PROFESOR DE LA BRIGADA

OTRO QUE NOS DEJA

El que ha sido redactor jefe de ¡EN PIE!, nuestro querido compañero y amigo Antonio Serrano Linares, ya no está con nosotros.

Era Comisario accidental del 269.º Batallón, donde tantas muestras ha dejado de compañerismo, y marchó a Valencia para hacer unos cursillos que sirvieran para otorgarle su nombramiento oficial.

Como era de esperar, el camarada Serrano tiene ya nombramiento y destino. Es la 138.ª Brigada la que ha tenido el honor de recibir a un buen Comisario y compañero, porque así lo ha querido el organismo superior del Comisariado.

Salud, camarada y amigo. Sentimos tu marcha porque eras el mejor puntal de nuestro semanario y del Comisariado de la Brigada, y nos alegramos, al tiempo, porque en la unidad que diriges políticamente sabrás sembrar la luz de la victoria como entre nosotros lo hiciste.

En la guerra actual nos jugamos todo lo que somos. Realizar el máximo de sacrificios para que ésta sea ganada, es un deber.



El entierro de Mola y su negro cortejo.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

¡Adelante por la victoria!

18 de julio de 1936-18 de julio de 1937

Un año ya que corre la sangre generosa de la juventud por la traición de unos generales sublevados. Durante este año de guerra se han escrito con sangre los episodios más sublimes de la lucha por la libertad y por la independencia de España. Cuartel de la Montaña, la Sierra, Talavera, Madrid, Las Rozas, Jarama, Guadalajara y nuevamente Madrid, son los nombres gloriosos que expresan las etapas de nuestra lucha, el progreso de formación del Ejército regular que hoy, en los alrededores de nuestra querida ciudad, asombra al mundo con su potencia ofensiva.

El camino recorrido hasta hoy ha sido largo y duro. Lo que nos falta por recorrer no es menos largo ni menos duro. La lucha que comenzó el 18 de julio de 1936 se ha transformado en una guerra moderna en la que se ponen en juego masas enormes de soldados y el material más perfecto. Ya no luchan entre sí Milicias del pueblos casi desarmadas y núcleos de fascistas españoles. Frente a frente hay dos ejércitos: el Ejército popular, que defiende la independencia de España, y el ejército de la traición, que es el ejército de la invasión, que quiere apoderarse de nuestra patria.

Nuestra guerra ha roto todas las fronteras. La intervención descarada de las potencias fascistas ha convertido nuestra lucha en una guerra de carácter internacional entre la democracia y el fascismo, en una guerra en la que está en juego no sólo la paz y la libertad de España, sino la paz y la libertad de los pueblos del mundo, y nuestra victoria será la victoria de toda la Humanidad avanzada y progresiva.

Estamos en plena lucha y no podemos todavía dedicarnos a mirar al pasado. Ante nosotros tenemos al enemigo, fuerte, dispuesto a vender cara su vida, resistiendo en lo que puede nuestra ofensiva, que va entregando al pueblo español los pedazos de tierra que los invasores conquistaron. Hay que conmemorar el primer

aniversario luchando con más fe, con más coraje que nunca por la victoria, ya indiscutible.

En los nueve meses de la defensa de Madrid, desde el 7 de noviembre, cada día ha sido una fecha de gloria para nuestros jóvenes soldados, para la juventud madrileña, que, junto al pueblo de Madrid, han convertido a nuestra capital en la capital del mundo, han hecho de Madrid la bandera de combate del antifascismo. ¿Por qué? Porque la lucha ha sido unida, porque hemos luchado unidos.

Al año de comenzada la lucha podemos decir con orgullo que, en general, la guerra está decidida a nuestro favor. ¿Pruebas? Los gloriosos soldados del Ejército popular del Centro, los artilleros, los tanquistas, los dueños del cielo, con los hechos están demostrando lo que hemos construido a costa de grandes esfuerzos.

En este primer aniversario los jóvenes madrileños hacen la promesa solemne de seguir luchando hasta arrojar de nuestro suelo al último invasor, de conseguir que nuestra patria sea libre e independiente.

Madrid y sus soldados el 7 de noviembre escribieron esa consigna popular en el mundo, que todos los antifascistas pronuncian en español, de ¡NO PASARAN! En los frentes de combate hemos borrado esa consigna, y hoy llevamos escrita en nuestros banderines y en nuestro corazón la consigna ¡PASAREMOS!

¡PASAREMOS!, y nuestra España será libre, independiente, próspera y feliz.

ARCONADA

¡Euzkadi, inmortal!

Por vez primera se invadió tu suelo por crueles y traidores asesinos; por vez primera el llano bilbaino cedió ante el extranjero sus anhelos.

La extraña aviación, que desde el cielo sembrando iba la muerte en los caminos, nunca hará que se cambie tu destino, y alcanzarás el premio a tus desvelos.

¡Gora Euzkadi!, que supo al invasor oponer con el muro de su pecho, sin rendirse al esfuerzo destructor del odioso extranjero que, a despecho del derecho de gentes, consiguió ahogar con sangre el popular derecho.

BARROETA

ACLARACIÓN

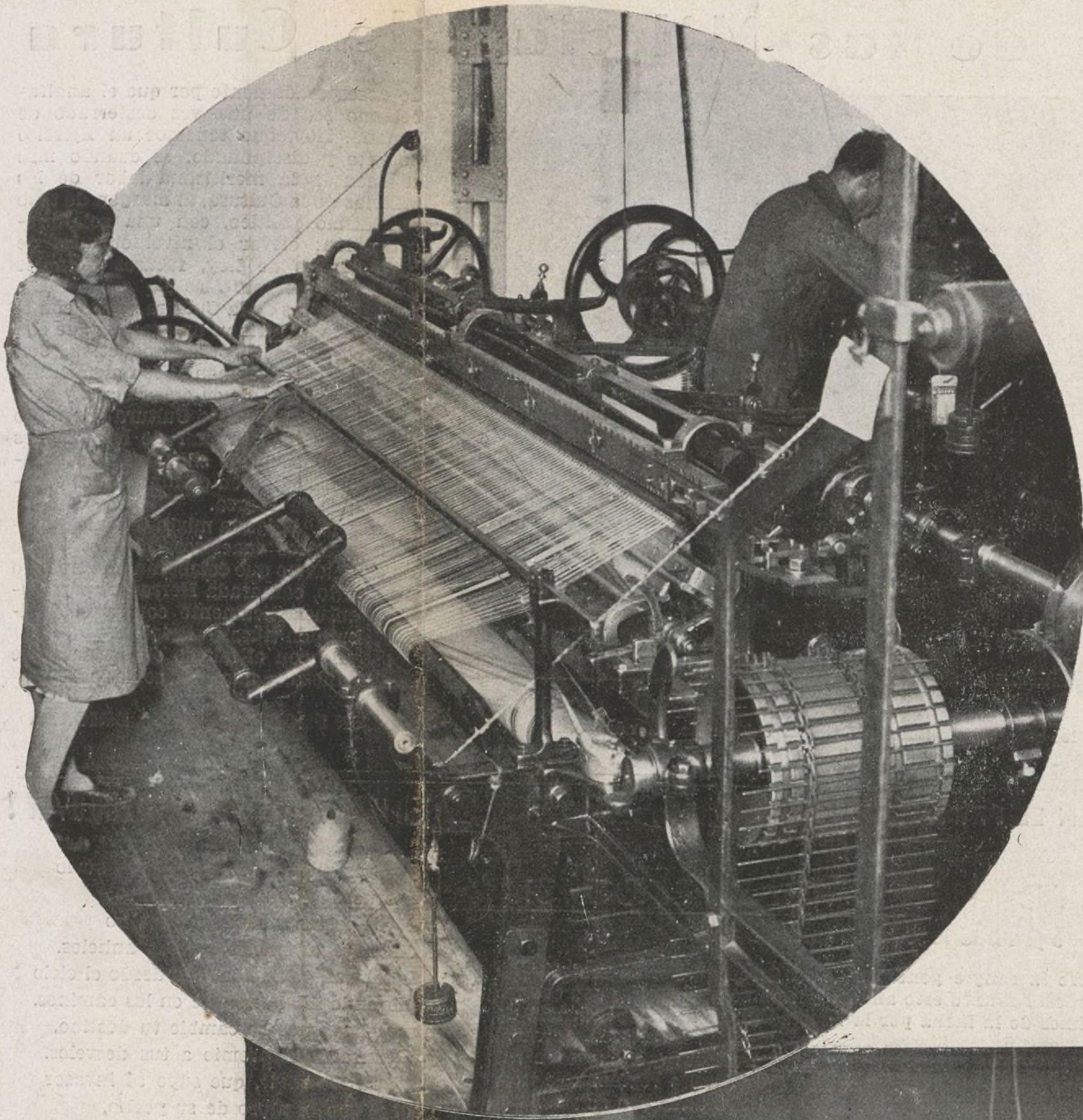
Nuestros mandos

Por error involuntario dejó de consignarse en el número anterior que el camarada FRANCISCO ROMERO MARTIN es el Mayor jefe del 270.º Batallón, y, por el contrario, se dice que el camarada ESCALERA es Comisario del 272.º Batallón, siéndolo también del 270.º



RECUPERANDO PUEBLOS, por Babiano.

—¿Cómo no se habrán llevado estos marcos para pagar a su gente?



paración que en la celeridad impuesta por las circunstancias se advertían. Y estos esfuerzos fueron verdaderamente notorios en aquellos casos en que el trabajador, agotado por jornadas de incesante trabajo, caía desvanecido, y en aquellos otros en que se veía a los motores incendiarse por la tensión constante en que el vehemente deseo del hombre los ponía. Si bien estos casos, desde el punto de vista práctico, son de un valor negativo, ponen de relieve el espíritu que alentaba a los trabajadores.

En este segundo año que ahora comienza, con las enseñanzas recogidas en la experiencia del año extinguido, las industrias útiles a la guerra, para ponerse a tono con nuestro Ejército, que ya ha conseguido el grado de eficacia que todos deseábamos, han de mejorar su organización, para que, encauzando ordenadamente todas las energías a ellas dedicadas, con ritmo acelerado y perfecto, cumplan los altos fines que se les han encomendado.

Juan José RUIZ



Industrias de guerra

En los umbrales del segundo año de guerra, cuando nuestro Ejército, pisando fuerte sobre nuestro suelo y bajo los auspicios de la victoria, empieza a reconquistar para el pueblo trabajador la España invadida, si realizamos un balance sobre la labor desarrollada por las industrias durante todo este tiempo obtendremos por resultado: improvisación y esfuerzo.

Al tener que hacer frente a las numerosas necesidades que la guerra nos imponía nos dimos cuenta de que nada teníamos. Y en lugares que jamás esperaron oír los ruidos de las máquinas, de los motores y demás herramientas de trabajo, se improvisaron industrias que habían de proveer a nuestro Ejército de material bélico y de vestuario. Luego, el esfuerzo de los trabajadores suplía las deficiencias de organización o de pre-

